

El Reino de Dios: cosa de niños.

Un paseo por el evangelio de Marcos

El Evangelio de Marcos fue escrito por Juan Marcos, colaborador de Pablo y testigo cercano de Pedro. Según Papías, un historiador de la iglesia primitiva, Marcos registró por escrito las memorias de Pedro. Marcos hace esto colocándolas de un modo muy particular, mostrando que todo el evangelio apunta a revelar qué Jesús es el Mesías, el hijo de Dios (Mc 1:1).

Más allá de esto, Marcos no nos dice nada de Jesús. Lo que hace en adelante es mostrarnos escenas en las que aparece Jesús con todo tipo de personas. Para leer a Marcos debemos leer cual es el efecto, el eco que estos encuentros causan en nosotros.

El evangelio de Marcos se divide en tres escenas: la primera tiene lugar en Galilea, la tercera es Jerusalén, y la segunda en el camino de un lugar a otro.

1. En Galilea (1-8) **todos se asombran con Jesús**. Marcos menciona que, en el AT, Isaías y Malaquías anunciaron a un Mesías. **Juan el Bautista** presenta a Jesús como el **cumplimiento de esta promesa** de las Escrituras. En su bautismo se oye una voz del cielo: **“Este es mi hijo amado en quien tengo complacencia”**. A través de Jesús, **Dios restaura su Reino sobre el mundo** al **confrontar el poder de la maldad** sobre la vida de las personas invitándolas a vivir una **nueva vida**. ¿Cómo lo hace? Jesús **sana** a los **enfermos, endemoniados** y **perdona** los pecados (algo que solo Dios puede hacer). Pero **nadie le comprende**, ni su familia, sus paisanos o discípulos. Los fariseos no solo no le comprenden, sino que se escandalizan y comienzan a oponerse. Esto no sorprende a Jesús, pues sabe que el **Reino de Dios se manifiesta de forma misteriosa** (recordemos la parábola del sembrador). Jesús es consciente de que él es el Mesías, pero también de que su Reino que no es lo que esperaban.
2. En el segundo acto (8-10) los discípulos se preguntan **¿qué significa que Jesús sea el Mesías?** Los mismos discípulos no entienden cómo Jesús puede ser el Mesías. Jesús les pregunta a sus discípulos: **“¿Quién decís que soy?”**. Y Pedro da la respuesta correcta, **“Tu eres el Mesías, hijo de Dios”**. Aunque luego queda claro que **no ha entendido bien lo que esto significa**, pues

espera un mesías político-militar que libere a Israel de los romanos. Pero Jesús no se identifica con eso, sino con el **siervo sufriente** de un profeta del AT, Isaías (Is 53). Los discípulos no lo entienden, piensan que seguir a Jesús es convertirse en alguien respetado y relevante, pero Jesús enseña que seguirle es **tomar la cruz, entregar la vida a los demás por amor**. “El hijo de Dios no vino a ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate de muchos”. **Aquí tiene lugar un evento importante: Jesús se lleva a tres discípulos al monte y una nube los cubre** (así es como la **gloria** de Dios se mostró en el AT en el monte **Sinaí**), y ahora dos profetas que estuvieron en ese monte (Moisés y Elías) aparecen junto a Jesús mientras la misma voz del bautismo se repite: **“Este es mi hijo amado”**.

3. **El tercer acto ocurre en Jerusalén (11-16)** y vemos cómo Jesús se convierte en el **Rey Mesías en la paradoja de la cruz**. Jesús llega a Jerusalén para la pascua de forma pública y las personas lo alaban como Mesías. Entra en el atrio templo y ejerce su poder real al sacar a los estafadores y ladrones deteniendo el sistema sacrificial. Luego Jesús debate con los líderes de Israel y tiene palabras duras contra su hipocresía. Éstos, ofendidos y alarmados, preparan un plan para asesinarlo. Jesús señala que Jerusalén y su templo serán destruidos y los discípulos perseguidos hasta que él regrese. Jesús pasa la cena de la pascua con los discípulos, una cena simbólica que contaba la historia de la liberación de Israel a través de la muerte del cordero de la pascua. Jesús toma estos símbolos y les da un nuevo significado, ellos apuntan a la liberación del pecado y la muerte que se dará mediante la muerte de Jesús el Mesías. **Jesús es juzgado y crucificado**. Y culmina con una **escena parecida a la del primer acto y el segundo**, solo que en vez de una paloma del cielo que desciende o una nube, ahora desciende **oscuridad** y la voz de Jesús **clamando antes de morir**. El Legionario romano es el primero en reconocerlo. Tras unos días, las mujeres van a la tumba y esta se encuentra vacía. **¡Jesús ha resucitado!**

Y así acaba todo. Tal vez algunas de vuestras Biblias os indiquen que los versículos del capítulo 16:9-20 solo se encuentran en manuscritos posteriores y menos originales. Si asumimos eso, el evangelio termina de forma abrupta. ¿Por qué? ¿Se perdió esta parte y alguien colocó un tiempo después una ampliación de ese final? Tal vez Marcos quiso acabar el evangelio de **forma abrupta y sin conclusión** para hacernos una pregunta: ¿Qué harás tú ante el evangelio de Jesús? ¿huir como los discípulos o reconocerás a Jesús como tu Rey y anunciarás las buenas nuevas?

El Reino de Dios es de los que son como los niños

Marcos 10:13-16 (NVI)

“13 Empezaron a llevarle niños a Jesús para que los tocara, pero los discípulos reprendían a quienes los llevaban. 14 Cuando Jesús se dio cuenta, se indignó y les dijo: «Dejen que los niños vengan a mí, y no se lo impidan, porque el reino de Dios es de quienes son como ellos. 15 Les aseguro que el que no reciba el reino de Dios como un niño de ninguna manera entrará en él».16 Y después de abrazarlos, los bendecía poniendo las manos sobre ellos.”

¿En qué contexto tiene lugar esta escena?

El evangelio de Marcos tiene lugar en tres escenas distintas: este acontecimiento ocurre en el camino de Galilea a Jerusalén, donde será crucificado.

Venía con los discípulos caminando mientras los escuchaba discutir sobre quién era el mayor en el Reino (Mac 9:33-37).

¿Qué podemos aprender de este texto sobre el Reino del Mesías Jesús?

1. El reproche y la confusión de los discípulos (Mc 10:13)

“13 Empezaron a llevarle niños a Jesús para que los tocara, pero los discípulos reprendían a quienes los llevaban.” (Mc 10:13)

El texto nos presenta ante una escena en la que aparecen una serie de padres con sus hijos (niños pequeños). Deseando que Jesús los bendijese e impusiera sus manos.

Sin embargo, los discípulos salen al paso de los padres antes de que estos lleguen a Jesús **reprochándoles que no le acerquen los niños** a su maestro.

“La idea de que los niños no merecen atención está implícita en el texto. Una sentencia del rabí Dosa ben Arkinos refleja este punto de vista que tenían los discípulos: “El sueño de la mañana, el vino del medio día, *la charla con los niños* y el demorarse en los lugares de encuentro del vulgo sacan al hombre del mundo” (Abot, 3, 14)”.

Parece que los discípulos comparten la idea de **no considerar a los niños en el Reino de Dios**. Y es que tal **vez otros maestros habrían aplaudido esta acción**.

Actitudes como el **reproche revelan** una gran **confusión en el corazón de los discípulos**.

Pero si nuestro Mesías es un **mesías sufriente** y el **Reino** que viene a implantar no se impone por la fuerza sino **humildemente**, entonces los primeros son los últimos. Y los niños, los más vulnerables, los pobres son a los que ellos tienen que servir y no servirse de ellos. Y por tanto son los **primeros en servir**.

2. La indignación y enseñanza de Jesús (Mc 10:14-15)

14 Cuando Jesús se dio cuenta, se indignó y les dijo: «Dejen que los niños vengan a mí, y no se lo impidan, porque el reino de Dios es de quienes son como ellos. 15 Les aseguro que el que no reciba el reino de Dios como un niño de ninguna manera entrará en él». (Mc 10:14-15)

Jesús **no sienta a los discípulos, se indigna en público**. Jesús se indigna porque los discípulos no han entendido el discipulado. Ser discípulo de Jesús consiste en invitar a otros a seguir a Jesús, y no en impedirlo.

“14 Dejen que los niños vengan a mí, y no se lo impidan, porque el Reino de Dios es de quienes son como ellos.” (Mc 10:13-14).

El verbo “dejen” señala cual es la actitud de un discípulo. ¿Cuál es el lugar de los discípulos con respecto a los niños, a los más frágil, pobres y vulnerables? No es llevarlos, no es conducirlos, no es marcarles las pautas. **Es dejarlos ir a él**. La dificultad de dejar que otros se acerquen a Jesús es propia de los discípulos. Pues es un **verbo pasivo que requiere una gran actividad, la actividad de contención**, de medida, de respeto. Como discípulos a veces entendemos el discipulado como el de ser jefe o tutor de alguien, pero consiste en dejar que las personas se acerquen a Jesús.

Pero a parte de ello, está el **“no impedir” que esto suceda**. A veces pueden darse imposiciones intencionales y violentas. Jesús tiene un mensaje radical contra quien haga daño a un pequeño.

“Pero a quien sea causa de pecado para uno de estos pequeños que creen en mí, más le valdría que lo arrojaran al fondo del mar con una piedra de molino atada al cuello.” (Marcos 9:33-42).

Pero la mayoría de las veces y con la mejor de las intenciones la oposición o **impedimento puede ser involuntario**. Quiriendo acercar las personas al Señor les impedimos el acceso. Pretendemos

tener todas las respuestas: ¿quién es Jesús?, ¿qué es el Reino?, ¿cómo se sigue a Jesús?, ¿cómo se vive el Reino?, etc. Queremos replicar en otros nuestro camino y experiencia de fe.

Y esto **revela un orgullo en nuestro corazón**. Pues entendemos que estamos completos, resueltos y dispuestos a enseñar a los demás quién es Jesús. Somos **maestros y no discípulos**. Pero como Jesús nos dice, necesitamos primero nosotros **hacernos como niños para formar parte del Reino**.

“15 Les aseguro que el que no reciba el reino de Dios como un niño de ninguna manera entrará en él”. (Mc 10:14-15).

Jesús ya dice que **quién acoge a un niño, lo acoge a él**, y así a su Padre; sino que **quién no se vuelve como un niño, no es capaz de formar parte del Reino de los Cielos**.

Para Marcos, ser discípulo consiste en acoger el reino de Dios como saben acoger los niños, ya que **el reino de Dios es un don que hay que saber recibir como un regalo de Dios**. El niño no pretende haber conquistado por la fuerza lo que recibe; se sabe dependiente de los otros. Tampoco son nuestras fuerzas las que nos permiten conquistar el reino de Dios. Creer la buena nueva es acoger el reino de Dios, no ya en el futuro, sino hoy mismo, ya que el reino de Dios está ya activo en el presente.

3. El abrazo de Jesús (Mc 10:16)

“16 Y después de abrazarlos, los bendecía poniendo las manos sobre ellos.”
(Mc 10:16).

Finalmente, Jesús toma **un tiempo para acoger la petición de los niños**. Para abrazarlos y poner sus manos sobre sus cabezas para bendecirlos.

“Al subir a Jerusalén para sufrir, Jesús se preparará varias veces para acercarse a los humildes, a los enfermos. La seriedad de su camino hacia Jerusalén no le separa de los pequeños; no se abstrae en una soledad dolorosa y llena de orgullo” (Pierre Bonnard, teólogo evangélico suizo).

La invitación del pasaje nos propone un cambio de paradigma. Hacernos como niños es dejar de ser como los discípulos o los fariseos, para así dejarnos abrazar y bendecir por Jesús. Sólo así podemos orar a **Dios como Abba**, balbuceo infantil que quiere decir “papá”.